

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

¡AÚN HAY PATRIA, VEREMUNDO!

IMPROVISACIÓN PATRIÓTICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO*música de los maestros*CABALLERO y CHALONS25
MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.— OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1898

CHAPTER III

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

IAUN HAY PATRIA, VEREMUNDO!

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡AÚN HAY PATRIA, VEREMUNDO!

IMPROVISACIÓN PATRIÓTICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

música de los maestros

CABALLERO Y CHALONS

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 9
de Mayo de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

| | | |
|------------------------------|-----------------------|-------------------|
| PATRICIA..... | SRTA. D. ^a | FELISA LÁZARO. |
| GALLARDETE. | | CONCHA SEGURA. |
| VEREMUNDA..... | | NIEVES GONZÁLEZ. |
| VECINA 1. ^a | | ANTONIA ESPINOSA. |
| IDEM 2. ^a | | PILAR CARCAMO. |
| IDEM 3. ^a | | ADELA ARIZMENDI. |
| JUAN SOLDADO..... | SR. D. | JULIÁN ROMEA. |
| JUAN LANAS..... | | MANUEL RODRÍGUEZ. |
| COMANDANTE de inválidos. | | JOSÉ MONCAYO. |
| CAPITÁN de inválidos..... | | EMILIO OREJÓN. |
| EL PORTERO..... | | PABLO ABANA. |
| UN POBRE de solemnidad... | | ANTONIO GONZÁLEZ. |
| DON EMILIO (No habla) .. | | N. N. |
| UN NIÑO..... | NIÑO | ANDREU. |
| TRES CABALLEROS sordo mudos. | | |

Coro general

La acción en Madrid.—Época actual

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á D. Florencio Fiscowich, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de vecindad; en la izquierda escalera practicable que conduce á los cuartos del principal. Corredor con tres puertas practicables que comunican con otros tantos cuartos. En la puerta del cuarto del centro, y colgada á guisa de muestra, una sarta de morcillas y chorizos. Pintada en esta misma puerta una cabeza de cerdo entre dos iniciales E. U. En el patio dos puertas laterales, derecha é izquierda. La primera derecha con el rótulo de «Portería.» Puerta que se supone es la de la calle, en el foro. En el fondo derecha, arrimada á la tapia, una fuente de vecindad. Derecha é izquierda la del actor. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VEREMUNDA, el PORTERO y VECINOS y VECINAS; CORO general. VECINAS 1.^a y 2.^a

Música

(Al levantarse el telón, el Coro en el patio en actitud hostil é increpando á alguien que se supone encerrado en el cuarto del centro del pasillo. Doña Veremunda, colocada en mitad de la escalera que da acceso al pasillo, apoyada en la barandilla y procurando calmar la excitación de la gente del patio. El Portero sale de su cuarto cuando lo indica el cantable. Mucha algazara y animación.)

CORO

Baje usted al patio,
si es usted capaz,

cobarde, infundioso,
ratero, morral.
Así, desde lejos,
se atreve á insultar,
pero de cerquita
no se atreverá.

¡Quía!

VER. (Desde la escalera)

¡Vecinos, amigos,
por Dios, haya paz!

CORO (Sin hacerla caso, y siempre dirigiéndose hacia arriba.)

¡Cobarde, infundioso,
ratero, morral!

VER. (Aterrada.)

¡Portero, portero!

PORT. (Sale corriendo en mangas de camisa.)

¡Voy á funcionar!

(Hace mutis por la portería.)

VER.

Vecinos, vecinas,
no hay que alborotar,
hay que tener calma...

CORO

¡Vaya usted á fregar!

VER.

(Gritando.)

¡Portero, portero!

PORT.

(Desde dentro.)

¡He dicho que va!

VER.

Prudencia, templanza.

¡Por Dios, haya paz!

CORO

(Sin hacerla caso.)

Con tanta fachenda
como gasta usted,
si baja usted al patio
se queda sin piel.

VER.

¡Portero, portero!

CORO

¡Que se calle usted!

(Acercándose más y en tono de mofa.)

Salchichero,

embustero,

usurero,

bravucón...

Se ha callado

y escamado

se ha encerrado...

¡Cobardón!

PORT. (Sale con uniforme de guardia de Orden público y con sable. Dominando el tumulto.)

Soy portero de esta casa,
que es de buena vecindad,
y además de ser portero
soy también autoridad,
y por eso no permito
que al señor del principal
aunque sea salchichero
le vengais á molestar.

CORO (Señalando arriba.)

¡Ese es un canalla!

PORT. ¡Silencio, chitón!

VER. Cumpla usted, portero,
con su obligación.

PORT. Basta de alboroto.

CORO ¡Ese es un bribón!

PORT. (Sacando el sable.)

¡Hay que disolverlos
por la persuasión!

(Los vecinos, ante la actitud del portero, se retiran haciendo mutis, unos por las puertas de los cuartos del patio, y otros por la puerta del foro, y sin oponer resistencia van haciendo mutis, cantando piano mientras se alejan.)

CORO

Salchichero,
embustero,
usurero... etc. (Vanse.)

ESCENA II

EL PORTERO, DOÑA VEREMUNDA, VECINAS 1.^a y 2.^a. Las vecinas 1.^a y 2.^a quedan en la puerta de sus respectivos cuartos, segundas puertas laterales derecha é izquierda en el patio, y doña Veremunda en la escalera, asustada todavía.

Hablado

PORT. El chillar no tiene excusa,
y yo debo reprimir...
pero es fuerza convenir
que ese americano abusa...
VEC. 1.^a Para que aluego se quejen.

- VEC. 2.^a Si es el patio un herradero.
VER. (Que baja corriendo al oírlas.)
¿En qué piensa usted, portero?...
- PORT. (Furioso.)
¡He dicho ya que despejen!
(Las dos vecinas hacen mutis cerrando las puertas.
Doña Veremunda por el foro.)

ESCENA III

PORTERO

Yo sé usar modales finos,
pero con tanto burdel...
(Reflexionando.)
¡Y no es este ni es aquel,
ya son todos los vecinos!
Conque nada de atropellos,
(Envaina el sable.)
porque puede resultar
que tenga yo que gritar
lo mismo que gritan ellos. (Vase foro.)

ESCENA IV

VECINAS 1.^a y 2.^a

- VEC. 1.^a ¿Se ha marchado ya esa fiera?
VEC. 2.^a ¡Chica, sabes que hace un miedo!...
VEC. 1.^a Regular.
VEC. 2.^a Voy á la compra.
VEC. 1.^a Espérate mientras lleno.
(Coloca el cántaro en la fuente.)
VEC. 2.^a ¿Has visto lo que ha pasado?
Vivir así no podemos.
VEC. 1.^a Es que la Patricia es ya
demasiado buena.
VEC. 2.^a Eso.
Tiene un corazón muy grande,
muy bondadoso, muy tierno,
y todos abusan de ella

- VEC. 1.^a Y no es que la falte genio,
que si se atufa...
- VEC. 2.^a Verdad.
- VEC. 1.^a Hay que andar con mucho tiento.
Cuando ella se pone pálida
y arrugando el entrecejo
lanza rayos por los ojos,
que son dos ascuas de fuego,
y saca el pecho hacia fuera
echando hacia atrás el cuerpo,
y apretando así los puños
se va al bulto, ¡pues yo entendiendol
¡es una bala perdía
que la mete a una el resuello
en los riñones!
- VEC. 2.^a Que sí;
pero hace ya mucho tiempo
que no se enfada.
- VEC. 1.^a Peor;
la procesión va por dentro.
Si esto dura, el mejor día
recuerda sus buenos tiempos,
y de aquí salimos todas
á patás.
- VEC. 2.^a ¡Si hemos de verlo!
- VEC. 1.^a Está la pobre de todos
nosotros, hasta los pelos...
- VEC. 2.^a Sin un cuarto.
- VEC. 1.^a Que lo digas.
¡Si se está quedando en cueros!
Tié empeñadas las alhajas,
los vestidos, los pañuelos
de Manila...
- VEC. 2.^a Y de Manila
tenía algunos con flecos
de á vara. ¡Muy superiores!
- VEC. 1.^a ¡Ya lo creo que eran buenos!
Se los llevó de aguinaldo
un señor...
- VEC. 2.^a Ya supe eso;
una primada.
- VEC. 1.^a ¡Qué quieres!
- VEC. 2.^a Aquí todos abusemos.
Desengáñate, Patricia,

ha venido muy á menos.
Ya no es aquella manola
de *enantes*. Yo la recuerdo;
por un quítame las pajas
le armaba á Dios un tiberio,
y se liaba á moquetes
y á trompás con el lucero
del alba. ¡Valiente niña!
La temblaba el barrio entero
y ninguno alzaba el gallo
en su presencia. ¡Qué tiempos!
Pues que no la ostiguen mucho,
porque aun tiene el alma dentro.

VEC. 1.^a

VEC. 2.^a

VEC. 1.^a

¡Pero es muy fácil
que despierte!

VEC. 2.^a

Allá veremos.

VEC. 1.^a

Esto se llenó. (Coge el cántaro.) Me voy.
Adiós.

VEC. 2.^a

Abur, hasta luego. (Vase.)

ESCENA V

EL SEÑOR JUAN, y en seguida DOÑA VEREMUNDA. Juan con
mandil de zapatero.

J. LANAS Siempre hablando de lo mismo,
pero hablando no se arreglan
estas cosas.

VER.

(Que baja.)

Buenas tardes,

Juan Lanas.

J. LANAS

¿A la novena?

VER.

Eso. ¡A rogar al Altísimo
que su sabia omnipotencia
otorgue paz á esta casa
tan trastornada y revuelta!
Usted debe desear
lo mismo.

J. LANAS

¿Yo? ¡Quién lo niega!...

Pero en vez de padres nuestros
deme usted á mí una escopeta.

VER.

¡Remendón!

muchos, para que lo sepa,
que doy más de lo que puedo.
Yo también.

VER.

J. LANAS

Usted lo presta.

En esta casa he nacido
y la tengo tal querencia,
que doy por ella mi vida,
y la sangre de mis venas,
y si á Patricia la faltan,
verbigracia, dos pesetas,
y no las tengo, las busco
ó empeño las herramientas.

VER.

Así la engañas, diciéndola
esas cosas. ¡Mejor fuera
que por la paz procurases!

J. LANAS

¡Si es que no la quiere ella!

VER.

¡Yo tengo buenos amigos,
verás cómo la aconsejan;
hasta el párroco vendrá...

J. LANAS

Deje usted al cura en la iglesia,
que no hay peligro de muerte,
señora, ¡pues bueno fuera!

VER.

Adiós; yo sigo en mis trece.
Cada loco con su tema.

J. LANAS

Eso, y echarse un candado
al bolsillo.

VER.

¡Me revienta!

(Vase refunfuñando por el foro.)

J. LANAS

¡Vamos, que arreglar la cosa
con trisagios y novenas!...

No es malo rogarle á Dios,
pero aflojar las pesetas
es muy del caso también,
pero lo que es esta vieja...

¡Aquí está Patricia, y trae
una caral!...

PAT.

(Por el foro.)

Buenas. (Saludando.)

J. LANAS

Buenas

tardes. ¿Cómo estás?

PAT.

Muy bien.

J. LANAS

(El gesto no lo demuestra.)

ESCENA VI

PATRICIA y JUAN

J. LANAS Tú siempre de mal humor.
PAT. ¿U usted siempre preocupado?...
J. LANAS ¡Y cómo no! La cuestión
toma un carácter...

PAT. Muy malo.

J. LANAS ¿Tú qué opinas?

PAT. Pues yo opino
que hay que cortar por lo sano.
Ese tío Sam abusa
de un modo, que es un escándalo.
Yo estoy roja de vergüenza.

J. LANAS Bueno, ¿y qué has resuelto?

PAT. Echarlo.

J. LANAS Hay que meditar; es rico,
poderoso...

PAT. Es un avaro.

J. LANAS Su familia es numerosa...
Son muchos...

PAT. ¿A qué contarlos?...

En distintas ocasiones
este hogar, que es un sagrado,
invadieron otras turbas
y otros tíos de más garbo;
pero yo me arremangué
(Acción de subirse las mangas.)
á tiempo, y con estas manos,
al que estrangular no pude
lo eché de aquí á puñetazos.

J. LANAS Otros tiempos...

PAT. Otros tiempos
como estos, quizá más malos;
yo más débil y más sola...

J. LANAS Estamos tan mal...

PAT. Sí, estamos;
pero estaremos peor,
siendo la befa y escarnio,
no del barrio y del distrito,
del mundo entero.. Ese trasto,

que codicia á Guadalupe,
y con traiciones y amaños
presta ayuda á los canallas
que del maternal regazo
quieren arrancar la hija
que yo amorosa he criado;
ese, que mi honor infama
y me calumnia menguado,
¿por qué se llama mi amigo
y tiene en mi casa un cuarto,
y una muestra que me ofende
(Señala las morcillas.)

y hasta lastima mi olfato?
Ese señor de Chí, eso...

J. LANAS
PAT.

¿Por qué no dices Chicago?
Porque las palabras feas,
francamente, me dan asco.
¿Porque tiene en sus corrales
unos miles de marranos
y un arcón lleno de duros,
por la usura acaparados,
cree que puede con Patricia?
¡Pues flojo va á ser el chascal!
Hoy, cuando vengan mis hijos
Gallardete, y Juan Soldado,
haré lo que ellos decidan
después de estudiar el caso.

J. LANAS

¡Así te quiero, Patricia!
¡Me lo estaba figurando!
Cuenta conmigo también.

PAT.

Eso ya está descontado.
Y si por falta de medios
sufrimos un descalabro ..

J. LANAS

Hasta el fin nadie es dichoso,
corazón, y á remediarlo,
y duro y á la cabeza,
y ná de paños mojados.
Si te habla la Veremunda...

PAT.

A esa ya no la hago caso.
No la llega la camisa
al cuerpo.

J. LANAS

Lo sé.

PAT.

Me marchó.

Voy á esperar á los chicos.
(Yéndose hacia el foro.)

J. LANAS Y por la cuestión de cuartos
no te achiques ni te apenes,
que ya veré de arreglarlo. (Vase Patricia foro.)

ESCENA VII

EL SEÑOR JUAN. EL PORTERO

PORT. ¿Hay tranquilidad, mi amigo?

J. LANAS Este patio es buen testigo,
ni una mosca se movió.

PORT. A mí me han dicho que no
las tenga todas conmigo.

(Mutis portería. Doña Veremunda entra corriendo por el foro. Oyese dentro música, ruido y algazara.)

ESCENA VIII

JUAN. DOÑA VEREMUNDA

VER. Ahí viene el marinerito.

J. LANAS ¿Cómo, que viene el muchacho?

VER. ¡El hijo de la Patricia!

Abur, me voy á mi cuarto. (Vase escalera.)

ESCENA IX

JUAN, GALLARDETE y CORO DE VECINAS. Todos le rodean con gran algazara. El señor Juan le abraza y sale corriendo por el foro.

Música

CORO Aquí está Gallardete,
marino bravo y fiel,
no he visto otro grumete
tan guapo como él.

GALL. Hermosa bienvenida
me da vuestra atención,
y alegre la agradezco
de todo corazón.

- CORO Dicen que habrá trifulca
 muy pronto por el mar.
- GALL. Por eso estoy, vecinas,
 ansiado navegar.
- CORO ¿No tienes miedo?
- GALL. ¿Miedo? ¿De qué?
- ¡Si soy marino!
- ¡Si tengo fe!
- Luchando como buenos,
 del cielo bajo el tul,
 sobre las ondas bravas
 del mar azul,
 las naves españolas
 á puerto salvador
 sabrán llevar con gloria
 la enseña del honor.
 Que si el peligro es grave,
 el marino español
 sabe volar la nave...
- CORO ¡Rendirse, no!
- Que si el peligro es grave,
 el marino español
 sabe volar la nave...
- GALL. ¡Rendirse, no!
- Jamás cuenta las naves
 conque ha de combatir,
 y si vencer no puede,
 sabe morir...
- La enseña de la patria
 flotando sobre el mar,
 convierte los bajeles
 en cuna y en altar...
- Y si el peligro es grave,
 el marino español
 sabe volar la nave...
- CORO ¡Rendirse, no!
- Y si el peligro es grave,
 el marino español
 sabe volar la nave...
- ¡Rendirse, no!

Hablado

VEC. 1.^a ¿Vienes á ver á tu madre?

GALL. Y me traigo unas ideas
y un coraje y unas tripas...
que yo entiendo.

VEC. 2.^a ¿Si?

GALL. De veras.

Sé que la están insultando
creyéndola sin defensa,
y aunque tengo pocas chichas,
á eso vengo, á defenderla.
¡Que es un tío muy grandón
y que tiene muchas fuerzas,
y está armado hasta los dientes!...
Bueno, ¿y qué? Mejor. ¡Que venga!
Yo tengo aquí un corazón
que me rompe la chaqueta
de puro grande, y me basta;
que si armamos la pelea,
podrá darme un coscorrón,
no digo que no suceda,
pero él no se va tampoco
sin que yo le hinche la geta.
¡Bien por gallardete!

VECINAS

VEC. 2.^a El chico
tiene agallas.

GALL. ¡Bueno fuera!

¡Con la razón de mi parte,
con una madre tan buena
y vistiendo este uniforme
no quiere usted que las tenga!

J. SOL. (En el foro.)

¡Salú y pólvora!

VECINAS Tu hermano.

GALL. ¡Juan!

J. SOL. ¡El mismo! (Se abrazan.)

GALL. ¡Hermano!

J. SOL. Aprieta.

(Quedan abrazados.)

VEC. 1.^a Tendrán que hablar de sus cosas,
vámonos. (Hace mutis el Coro.)

PORT. (Asómase á la puerta del cuarto, ve á los dos hermanos abrazados y se retira diciendo.)
¡Sí que habrá gresca!

ESCENA X

JUAN y GALLARDETE

GALL. ¡Al fin juntos!
J. SOL. Separados
nunca los dos estuvimos,
que no aflojan las distancias
las lazadas de cariño.

GALL. ¡Tú has tenido más fortuna,
puesto que el primero has sido
en luchar por nuestra madre
con incansable heroísmo!

J. SOL. ¡Envidioso!
GALL. ¡De tus glorias!
J. SOL. Pronto las tuyas, chiquillo,
podrán emular las mías,
que el horno está calentito,
y en ese honroso uniforme
los ojos del mundo fijos.

GALL. ¡Va á haber cada zambombazo!
¡Si vieras como lo ansío!
¿Abordarles con bravura,
é izar en el mismo sitio
donde estuvo su bandera
de España el pendón invicto?
¡Qué hermosa satisfacción
para el alma de un marino!

J. SOL. Tú la tendrás.
GALL. Dios te oiga.
J. SOL. Por el pronto aquí venimos
á ofrecer á nuestra madre,
alma, vida...

GALL. Esfuerzos, brio,
la sangre de nuestras venas,
que no ceda ante el peligro,
que una madre no sucumbe
mientras tenga tales hijos.

J. SOL. ¿Vamos á verla?

GALL.

En seguida.

(Se dirigen á la escalera. Señalando las cruces que ostenta Juan en el pecho.)

¡Bien tu deber has cumplido!

J. SOL.

(Sonriendo.)

No es vanidad. Es pregón
que va diciendo «Cariño.»

(Suben la escalera y hacen mutis por la derecha del corredor. En la escalera se encuentran con doña Veremunda que baja.)

ESCENA XI

DOÑA VEREMUNDA y VECINA 2.^a

VER.

Voy á rezar dos Novenas
á San Antonio bendito,
y á hablar con el santo párroco
que ha de prestarnos auxilio.

VEC. 2.^a

(Por el foro. Con la cesta de la compra.)
¡Vaya usted con Dios, señora!

VER.

Abur. (vase)

VEC. 2.^a

No lleva mal pisto. (Entra en su cuarto.)

ESCENA XII

PATRICIA, que entra lentamente por el foro. En seguida DON EMILIO

PAT.

Con malicia manifiesta
siguen los necios alardes.

(Entra don Emilio rápidamente por el foro y hace mutis por la escalera, desapareciendo por la derecha del corredor.)

Don Emilio, buenas tardes...

Hasta luego... ¡Ni contestal!

(Puesta en jarras y dirigiéndose al corredor.)

¡Me quieren atropellar
en mi propio domicilio!

¡Baje usted aquí, don Emilio,
que ahora es ocasión de hablar!

ESCENA XIII

PATRICIA queda un momento abstraída y baja lentamente al proscenio

¿Pero qué es lo que me pasa?
¿Puede el dolo y la malicia
afrentarme tan sin tasa?
¿Hay quien insulte á Patricia
dentro de su propia casa?
¿He venido tan á menos
que ya no hay días serenos
en mi hogar, y dócilmente
he de rodar la pendiente
sin luchar como los buenos?
¿Dónde está aquella manola
á cuya presencia sola
el barrio se estremecía?
¿Dónde está mi gallardía?
¿Dónde mi sangre española?
¿Es que fué acaso ilusión
el arrojo y la guapeza
que me dió reputación,
ó es que acabó la fiereza
de este altivo corazón?
¡No, que aun te siento latir
y en indómita pujanza
pugnando estás por salir!
Es justicia, no es venganza,
la que tienes que cumplir!
Pobre, triste, aniquilada,
Patricia, no tienes oro...
pero no te importe nada,
¡á tí te basta el tesoro,
de tu historia inmaculada!
Con el honor y el deber
nos has transigido jamás;
pues á luchar y á vencer,
que eres tú mucha mujer
mal que pese á los demás.
Juzgan síntomas de muerte
mirarme pálida, inerte,

pesarosa y afligida. .
¡No saben que estoy dormida!
¡Ay de ellos, cuando despiertel

ESCENA XIV

DICHA, GALLARDETE y JUAN SOLDADO por la escalera.

GALL. ¡Madrel
PAT. ¡Mis hijos del alma!
J. SOL. ¿Tú apenada?..
PAT. ¡Sí, por Dios!
J. SOL. Ya estamos aquí los dos.
Torne á tu pecho la calma.
GALL. A tus órdenes estamos.
J. SOL. No más llanto, no más cuitas.
¿Nuestra sangre necesitas?..
Dilo, y á verterla vamos.
GALL. Hace tiempo que por ti
ansiaba luchar mi pecho.
Habla, madre. ¿Qué te han hecho?
¡Aquí me tienes á mí!
J. SOL. La perla de tus amores;
la niña que tú educaste;
la que amorosa criaste
mecida en cuna de flores;
la que ha sido tu alegría
y el encanto de tu hogar;
la que enseñaste á rezar
en tu lengua, que es la mía;
la que halló en tu pecho abrigo
y en tus afanes cuidado,
robarte quiere un malvado.
¡Mas no ha contado conmigo!
Bien su maldad atestigua
ante mi bélico alarde,
huyendo como un cobarde
del poblado á la manigua;
¡Para qué contarte hazañas!..
Luché con ansia rabiosa
por la madre cariñosa
que me llevó en sus entrañas,
y tanto pude luchar

de tu nombre en la defensa,
y ansiando vengar tu ofensa,
que no puedo colocar
sobre este cuerpo maltrecho,
aunque tuviera cien vidas,
más gloria, ni más heridas,
ni más cruces en el pecho.

PAT.

Yo tus campañas seguí
con anhelo sobrehumano.

GALL.

¡Eres un barbián, hermano;
pero ahora me toca á mí!
No han llegado á sospechar
los que provocan la guerra,
que al igual de los de tierra
son tus hijos de la mar.
¡No han visto que están las olas
que encrespa la espuma hirviente
cantando el himno elocuente
de las glorias españolas!
¡Cuando el pabellón despliega,
cuando suena un cañonazo,
no es un barco, es un pedazo
de la patria que navegal
Puede hundirse, no morir,
porque al hundirse con gloria,
torna á vivir en la Historia,
que es muy hermoso vivir.
Que una idea de amargura
tu hermosa frente no inquiete;
mira, madre, á tu grumete
que va á luchar con bravura.
¿Quieres ver la intrepidez
de mi esfuerzo varonil?...
¡Haz que me den un fusil
y una cáscara de nuez!
Yo daré á tu nombre brillo,
alientos á tu esperanza
y á tus agravios venganza.

PAT.

(Acariciándole.)

GALL.

¡No eres más que un grumetillo!

(Con fiereza.)

¡Y un grumete es muy bastante,
que si hay lugar y ocasión,
aquí los grumetes son
de madera de Almirantel!

PAT. ¡Ya el porvenir no me aterra!
¡A cumplir nuestro deber!
J. SOL. ¡Madre, á morir ó á vencer!
GALL. ¿No quieren guerra?... ¡Pues guerra!
(Se abrazan los tres, formando un grupo. Oyese en este momento un ruido y estrépito formidables, gritos, vivas, etc., etc., y aparecen en tropel por el foro el Coro general (Vecinos y Vecinas). Juan Lanás llevando enarbolada una bandera española.)

ESCENA XV

DICHOS, CORO GENERAL y JUAN LANAS

J. LANAS ¡Viva la Patricia!
CORO ¡Viva!
VER. ¡Jesús, ya estalló el conflicto!
VEC. 2.º ¡Muera el choricero!
CORO ¡Muera!
J. SOL. ¡No estás oyendo esos gritos!
(Varios Vecinos y Vecinas se destacan del grupo, suben á escape la escalera y aporrean la puerta del cuarto del centro.)
VEC. 1.º ¡Viva Gallardete!
CORO ¡Viva!
VEC. 2.º ¡Viva Juan Soldado!
PAT. (Abrazándolos.) ¡Hijos!
CORO ¡Viva!
J. LANAS ¡Y abajo la muestra!
VEC. 1.ª (Cogiendo la rastra de embutidos y arrojándola al patio.)
¡Se acabaron los chorizos!
(Los del grupo los pisotean con algazara.)
CORO ¡Que se vaya! ¡Que se vaya!
PORT. (Que sale corriendo, grita, dominando el tumulto.)
¡Ya se ha marchado, vecinos!
¡Viva Patricia! (Tira al aire la teresiana.)
¡Qué ganas
tenía ya de decirlo!
(Música fuerte en la orquesta. Un paso doble: el de la bandera la tremola, y con gritos, vivas, voces, algazara, etcétera, vanse todos por el foro, llevando en hombros

á Gallardete, que agita al aire su gorrilla de marino. El telón del cuadro siguiente cae con lentitud sobre este cuadro.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO

Calle.—Telón corto

ESCENA PRIMERA

EL COMANDANTE, el CAPITAN. Dos veteranos; uno manco del brazo izquierdo. Otro cojo de la pierna derecha. Uno es de caballería, el otro de infantería. Los dos muy viejos. Se encuentran en el centro de la escena.

- CAP. ¡Mi querido Comandante!
COM. ¡Mi valiente Capitán!
CAP. ¿Dónde vas?
COM. ¿De dónde vienes?
(Titubean un poco los dos.)
Vamos, dime la verdad...
tú estás conmovido...
CAP. Y tú...
COM. ¿A que lo acierto? ¡Vendrás
de ver á Patricial
CAP. ¡Claro!
COM. ¡Lo adiviné! ¡Carcamall
¿Has ido á ofrecerte?
CAP. ¿Y qué?
¿No has ido tú?
COM. ¡Voto á San!...
Yo estoy fuerte todavía...
CAP. ¿Fú? Mucho. ¡Qué atrocidad!
Con una pata de palo...
COM. Pero puedo manejar
la muleta... A tí te falta...
CAP. (Interrumpiéndole.)
El izquierdo nada más!
Aun puedo empuñar el sable,
aun puedo descalabrar
á unos cuantos...
COM. ¡Fanfarrón! (Riéndose.)

- CAP. (Formalizándose.)
¡Comandante!
- COM. (Idem.) ¡Capitán!
- CAP. ¡Que tengo la laureada!
- COM. ¡Yo esa misma, y cuatro más!
- CAP. ¡Que yo me batí en el Puente
de Luchana!
- COM. ¡Já, já, já!
Los dos juntos, ¿no te acuerdas?
- CAP. ¡Vaya, no me he de acordar!
- COM. ¡Qué general Espartero!
- CAP. ¡Era mucho general!
- COM. ¿Y en Africa? ¡Qué palizas!
- CAP. ¡Qué batalla de Wad-Rás!
- COM. Yo estuve en los Castillejos...
¿Y aquel Prim?
- CAP. ¡Vaya un don Juan!
¡Qué lástima! ¡Si él viviera!
- COM. ¡Dónde íbamos á parar!
¿Conque has ido á presentarte,
y á ofrecerte?
- CAP. Claro está!
- COM. Hombre, con catorce heridas
y más años que un palmar
y con un brazo de menos...
¿Qué ibas á hacer?
- CAP. ¡Voto á San!...
¿Que qué iba á hacer? Lo que tú:
llenar un hueco y en paz;
¿me mataban? Uno menos.
Cumplí mi deber.
- COM. Verdad.
Pero yo estoy más robusto,
más fuerte, más ágil, más...
- CAP. ¡Adiós, pollo! ¡Date tono!
- COM. ¡Hombre, me lo puedo dar
mejor que tú.
- CAP. ¡Que si quieres!
- COM. (Amoscándose de nuevo.)
¿Quieres probarlo?
- CAP. (Idem.) ¡Anda ya!
Cuando quieras.
- COM. Cuando quieras.
- CAP. ¡Comandante!

- COM. ¡Capitán! (Pausa.)
¡Já, já! Somos dos criaturas.
¡Reñir! ¡Qué barbaridad!
- CAP. Mira, estoy de mal humor...
- COM. ¿Pues?
- CAP. No han querido aceptar
mis ofertas.
- COM. ¡Ni las mías!
¡Qué quieres, es natural!
Aquí hay corazón, cabeza,
entusiasmo, voluntad,
amor á la patria, pero...
¡Y las fuerzas, Capitán!
- CAP. Triste verdad, Comandante...
¡Pero no poder luchar
por mi Patricia adorada!
- COM. Por eso no morirá,
no temas...
- CAP. ¡Qué ha de morir,
si Patricia es inmortal!
- COM. (Dándole la mano.)
¡Aún hay Patria, Veremundo!
- CAP. Ya lo creo que la hay.
Dé la juventud su sangre
por ella con noble afán,
mientras nosotros gritamos
por no poder hacer más:
¡Viva España, Comandante!
¡Viva España, Capitán!
- COM. (Vanse los dos abrazados por la izquierda.)

ESCENA II

JUAN LANAS, VECINAS 1.^a y 2.^a Salen hablando por la derecha.

- VEC. 1.^a ¿Conque ya se armó el jollín?
J. LANAS ¡Si no había más remedio!
Ya está vendido el pescao.
Ahora Dios dirá; tenemos
la razón...
- VEC. 2.^a Lo que faltaba
eran cuartos.
- J. LANAS Para eso

hemos hecho los vecinos
una suscripción, y al pelo.

VEC. 1.^a ¿Ha visto usted, señor Juan,
qué modo de dar dinero?...

J. LANAS Es cuestión de honra, señora.

VEC. 1.^a Si no estuvieran los tiempos
tan malos, tan *arrancaos*...

J. LANAS ¡Eso es lo que tiene mérito!

VEC. 1.^a Yo le he entregado á Patricia
once reales y medio;
lo que saqué del *planchao*
del domingo.

J. LANAS Muy bien hecho.

VEC. 2.^a El mío, siete reales,
un día justo y completo
de jornal.

J. LANAS Pues yo, vecinas,
la he dado el producto entero
de unas palas, y tacones,
y medias suelas. ¿Y eso?...

VEC 1.^a Hay que ayudarla.

J. LANAS ¡Pues no!

VEC. 2.^a El señor del entresuelo
la dió un fajo de billetes
de Banco.

VEC. 1.^a ¡Es un caballero!

VEC. 2.^a Pues faltan muchos vecinos
ricachones...

VEC. 1.^a ¡Ya lo creo!

J. LANAS Pero darán. ¿No ve usted
que el pobre les da el ejemplo?

VEC. 1.^a ¡Y los empleaos!

VEC. 2.^a ¡'Too el mundo!

J. LANAS ¿Qué se creyó el salchichero?

¡Si él tiene muchas pesetas,
nosotros tenemos céntimos,
y vamos con cuatro cuartos
á toas partes!

VEC. 1.^a Y volvemos.

J. LANAS (Golpeándose el pecho sobre el corazón.)
¡Como que está aquí el billete
de ida y vuelta!

VEC. 1.^a Pues por eso.

POBRE (Saliendo.)
A la paz de Dios, señores.
VEC. 2.^a Perdona, hermano...
J. LANAS Hoy no tengo...

ESCENA III

DICHOS, EL POBRE

POBRE ¡Si ahora no vengo á pedir!
Inquilino del desván
de la casa, me he enterado
de lo que sucede...

J. LANAS ¡Ya!
POBRE Patricia es buena, tan buena,
vamos, que no cabe más,
y hay que quererla.

VEC. 1.^a ¡Que sí!
POBRE Y ayudarla cuando está
pasando fatigas; ¡jella
tan caritativa y tan!...
en fin, bueno; yo soy un
pobre de solemnidad
que está pidiendo limosna
en la calle de Alcalá...
Ahí van siete perras chicas (Se las da á Juan.)
que anoche reuní... no hay más...
yo las doy pá comprar barcos,
y me acuesto sin cenar. (Vase.)

J. LANAS Bueno, las entregaré.
VEC. 1.^a (Al Chico que sale.)
¿Dónde vas tú, perillán?...

ESCENA IV

DICHOS, EL CHICO

VEC. 1.^a ¿No has ido al colegio?
CHICO Sí;
pero te vengo á buscar
pá una cosa.

VEC. 1.^a ¿Qué? ¿El maestro
te ha zurrado?

VEC. 2.^a Claro.
CHICO ¡Cál
¡Si he sabido la lección!
Esta mañana, al marchar,
me diste una perra gorda
para un bollo.

VEC. 1.^a ¿Y te lo has
comido?

CHICO ¿Yo? ¡No, señora!
Toma, te la vuelvo á dar.
El maestro nos ha contado
lo de la Patricia, ¿estás?
¡Tírasela al salchichero
y hazle un coscorrón, mamá!
¡Si yo fuera grandel!...

J. LANAS ¡Bravo!

VEC. 2.^a Tiene alientos el rapaz.
J. LANAS ¡Como que perdona el bollo
por el coscorrón! ¡Si está
en la masa de la sangre!

(En este momento salen por la derecha tres caballe-
ros con unas cuartillas en una mano y un lápiz en la
otra, hablando por señas, y hacen mutis por la iz-
quierda.)

CHICO ¿Cuándo le vas á pegar?...

VEC. 1.^a Esos, ¿qué son?

J. LANAS Sordo-mudos,
de orden de la autoridad.

(Ruido, vcces, algazara y sale Patricia por la derecha,
seguida de los vecinos y vecinas, Coro general.)

ESCENA V

DICHOS, PATRICIA y Coro.

PAT. (A Juan.)

¿Y mi grumete? ¿Y mi hijo?
Estoy triste, desolada;
me han dado malas noticias..
No te apures...

J. LANAS
VEC. 1.^a

Ten más calma...

PAT. Esta ansiedad es horrible,
estas dudas me quebrantan.
Yo quiero saberlo todo...
¡La verdad! Yo tengo el alma
templada para la lucha,
los reveses no me espantan;
pero que me digan...
GALL. (Dentro.) ¡Madre!
J. LANAS ¡Aquí está el chico!
PAT. (Corriendo á su encuentro.)
¡Habla, habla!

ESCENA VI

DICHOS. GALLARDETE (con un brazo en cabestrillo) al entrar mira tristemente á su madre. Patricia le besa en la frente, y exclama con acento dolorosamente resignado:

PAT. ¡Vencidos!
GALL. (Con firmeza.) Asesinados,
cual no hay ejemplo en la Historia
que recuerde la memoria,
y en las ondas sepultados
bajo el peso de la gloria.
Sin medios para luchar
sobre el traidor elemento,
fuimos la muerte á buscar
luchando diez contra ciento,
sin miedo y sin vacilar.
Era al despuntar el día;
nos atacaron con saña,
con traidora alevosía,
y allá fuimos, madre mía,
tan bravos hijos de España.
Ellos, el acorazado
por fuerte plancha blindado
y el monstruoso cañón...
Nosotros, el corazón
para la lucha templado.
Mientras bombas homicidas
lanzan ellos desde lejos,
tus hijos juegan sus vidas
sobre las tablas podridas

de unos cuantos barcos viejos.
¡No encuentra la lengua voz
que mi pensamiento encarne,
para pintarte lo atroz
de aquel combate feroz
del hierro contra la carne!
Y en aquel inmenso charco,
en combate recio y rudo,
con tu nombre por escudo,
con el pecho como el barco,
completamente desnudo,
sin anhelos de victoria,
que era esperanza ilusoria,
realizaron una hazaña.
¡Morir cubiertos de gloria
al grito de ¡viva España!
Y sus naves al volar
se abrió la rugiente ola,
no por quererlos tragar,
¡por no poder soportar
tanta grandeza española!
¡Cumplieron con su deber!...
¡Hijos!

PAT.

GALL.

No llores, mujer,
y ese corazón ensancha.
¿Es que olvidas el placer
supremo de la revancha?
Madre, paciencia, valor,
y con indómito ardor
corre á buscar el desquite
de Manila y de Cavite
contra el bárbaro invasor.

PAT.

¡Verdad! ¡No es esto quimera
que forjan las ilusiones!
¡Arriba los corazones,
que un girón de mi bandera
vale más que cien pendones!

Música

PAT.

Ya de la lucha,
hijos del alma,
llega el momento
que ambicioné.

CORO Todos tus hijos
 llenos de fe
 juran seguirte
 para vencer;
 sólo á la guerra
 debe temer
 el que se olvide
 de su deber.

—

PAT. Fiera tremole mi diestra valiente
 glorioso pendón,
 bravos esgriman sus armas los míos
 con rudo tesón;
 que es la victoria del pueblo que sabe
 luchar por su honor.
 Nadie sin él
 puede vivir,
 nadie sin él
 debe morir.

—

 Madres sublimes, ahogad vuestra pena,
 vedlos partir con el alma serena,
 que hijos también de la patria querida
 van por su madre á luchar,
 honra y laureles
 á conquistar.

—

 Por la patria morir
 es la dicha mayor,
 que al que muere por ella
 lleno de gloria
 ensalza la historia su honor.

—

CORO Por la patria morir
 es la dicha mayor,
 que el que muere por ella
 goza otra vida mejor.

—

PAT. Grito de guerra

suene doquier,
todos cumplamos
nuestro deber.
Hienda los aires
nuestro pendón,
brillen las armas,
truene el cañón.
Patria querida,
iris de amor.
¡Viva la patria,
muera el traidor!

CORO

Grito de guerra
suene doquier,
todos cumplamos
nuestro deber.
Hienda los aires
nuestro pendón,
brillen las armas,
truene el cañón.
Patria querida,
iris de amor.
¡Viva España!
¡¡Viva!!
¡Viva la patria,
muera el traidor!

PA1.
CORO
TODOS

¡Guerra! ¡guerra!
No haya cuartel.
¡Guerra! ¡guerra!
hasta vencer.

CUADRO TERCERO

¡APOTEOSIS

Telón de marina á todo foro. Bahía de la Habana. Varios buques figurando que cañonean la ciudad. A la izquierda se ve el castillo del Morro. En primer término, derecha, un soberbio león sobre un trofeo de banderas, armas, cañones, etc., colocado en actitud arrogante, parece desafiar la acometida de los barcos.

ESCENA ÚNICA

PATRICIA, JUAN SOLDADO y GALLARDETE. Salen por la derecha

J. SOL. Madre, tus brazos enlaza
á los nuestros, que ellos son
de tu pecho la coraza. (La abraza.)

GALL. (Señalando al león.)
¡Y aún está vivo el león,
que es emblema de tu raza!
(Grupo. Quedan los tres abrazados en el primer término izquierda del proscenio. Música en la orquesta. Cae lentamente el telón.)

FIN





ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

• PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.